

Artículo No.4 **¿Qué sabemos de África? (Parte II)**

Maguemati Wabgou¹

Introducción. Con el fin de culminar el análisis sobre algunos aspectos de la historia de África y sus pueblos, después de haber incursionado la influencia de las formas de solidaridad tradicionales derivadas del sentido de pertenencia a la familia, el impacto de lo religioso sobre los pueblos africanos en su vida cotidiana y la cosmovisión africana en términos de formas de ser y ver el mundo mediante el arte, la música, el canto, la danzas y las formas literarias; abordamos aquí el análisis del cuarto y último aspecto de las realidades africanas relacionadas con las formas de organización del poder. El objetivo de este análisis es contribuir significativamente a las pedagogías innovadoras y críticas sobre África, sus pueblos y sus diásporas; igual que a la renovación y el enriquecimiento de las visiones de los contenidos de las enseñanzas y las narraciones producidas sobre las realidades africanas, negras y diaspóricas.

(4) *Poder y sociedades africanas.* El análisis de la organización sociopolítica en África lleva a interesarnos al tema del poder y las sociedades en el África pre-colonial que nos sitúa en el periodo de tiempo limitado entre los siglos VII y XVIII ya que, a partir del siglo XV, se consolidó la esclavización cuya abolición se materializa en el siglo XVIII, dando así paso a la colonización (siglos XIX–XX). Sin embargo, en el presente acápite, se busca analizar la situación del continente africano entre los siglos VII y XIV, marcada por la diversidad y la complejidad de sus realidades históricas, políticas, socioculturales, lingüísticas, económicas y geográficas. Estas diversidades y complejidades se materializan a través de las prácticas culturales y religiosas de los pueblos africanos, ligados por vínculos de interacción comunitaria, solidaridades tradicionales, creencias ancestrales, entre otras (Wabgou, 2020c).

En efecto, la historia de África es marcada por procesos de transformación derivados de la búsqueda de dominio de las adversidades naturales, de supervivencia en armonía con la naturaleza, de protección y defensa de los territorios, de expansión de los territorios, de intercambios económicos con el extranjero; entre otros. Para un mejor entendimiento de estas

¹ Profesor asociado. Universidad Nacional de Colombia.

dinámicas de cambio, es necesario considerar la forma como se manifiestan la presencia y el dominio de los musulmanes en África a lo largo de los siglos VII a XIV, entrelazados con los siglos posteriores (siglos XV-XX) que nos ofrecen elementos necesarios para el acercamiento a problemáticas del África contemporánea.

Partimos de la llamada “era islámica”², que se extiende del siglo VII al XI, e incluso un poco más allá, durante la cual, sin haber dominado todo el planeta, los árabes musulmanes han tenido una influencia política, religiosa o cultural sobre el resto del mundo. Siendo África geográficamente cercana al Oriente Medio -conformado por Irak, Siria, Líbano, Israel, Jordania, Turquía y la Península Arábiga- donde se consolidó inicialmente el dominio árabe, la conquista islámica abraza al continente a partir de Egipto: “ocho años después de la muerte de Mahoma, los árabes que ocupaban Siria pasaron a Egipto [en el año 640]” (Julien, 1948: 66).

Los conquistadores musulmanes eran esencialmente guerreros nómadas que formaban un ejército al servicio del “imperio árabe”: era un gran Estado que se extendía desde la cuenca Mediterránea hasta el Oriente Próximo. Iniciaron con pequeñas incursiones a Ifrikiya (Túnez y Argelia Oriental), una antigua provincia romana de África, para establecer su ocupación con el fin de vigilar a los beréberes que consideraban como sus verdaderos enemigos por su carácter insumiso.

Así mismo, el gobierno árabe terminó imponiendo su autoridad en el Magreb³ tras cuatro siglos (647-1060) de conquista marcada por una serie de violencias, violaciones y sometimientos (hasta mediados del siglo X); esto fue posible en parte debido a que desde las ciudades magrebíes, emprendieron la conquista de España. Se trata de un proceso de sujeción religiosa, política y sobre todo económica de las poblaciones por parte de los conquistadores árabes, proceso en el cual destaca la resistencia de los beréberes a quienes sólo pudieron someter a finales del siglo VII.

² Este acápite está macado por un trabajo anterior (Wabgou, 2008)

³ Cabe señalar que el Magreb es la región del norte de África conformada por Libia, Túnez, Argelia, Marruecos, Mauritania y Sahara Occidental (esta última entidad territorial no es, hasta la actualidad, un Estado independiente). Se precisa la diferencia entre el *Magreb*, la *Unión del Magreb Árabe* (UMA) que es integrada por Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania bajo el principio de un acuerdo de interacción política y comercial; y el *África del Norte* que, además de los países del Magreb, incluye a Egipto.

Por consiguiente, buena parte de los beréberes dominados tuvieron que convertirse al Islam con resentimiento antes de volverse más tarde aliados de los árabes, participando así mismo en campañas de propagación del Islam tanto al sur del Sahara como al otro lado del estrecho de Gibraltar: destaca su participación en la expansión del imperio musulmán ya que “los guerreros bereberes formaban el grueso de los ejércitos árabes que conquistaron a España [en 711] bajo los *omeyas*, y el de las tropas *aglabíes* que arrebataron Sicilia a los bizantinos, y el de las fuerzas *fatimíes* que llevaron a cabo victoriosas campañas en Egipto y Siria (Hrbek, 1992: 29).

También es necesario tener en cuenta el papel jugado por Egipto en el fortalecimiento del reino musulmán: Egipto islámico tiene una historia (entre el siglo VII y finales del XI) compleja en la que se presenta como el polo central del imperio de los fatimíes (909 al 1171) y un centro comercial situado entre el Mediterráneo y el Océano Índico. Se precisa que, en el año 969, los fatimíes fundaron una dinastía en Egipto que duró dos siglos; a partir de entonces, Egipto tuvo un papel preponderante en el Islam.

En efecto, desde Egipto, los beduinos árabes emprendieron el camino hacia el sur de África hasta llegar a Nubia, provocando asimismo la caída de los reinos cristianos y la arabización de los pueblos del África sudánica nilótico: “Egipto ha influido, en muchas ocasiones, en el destino de otras partes de África; ha sido el punto de partida de la conquista árabe del Magreb en el siglo VII, y luego de la invasión *hilalí* del siglo XI. La primera significó la islamización del África septentrional, y la segunda la arabizó” (Hrbek, 1992: 28). Posteriormente, con base en la consolidación política y económica de los siglos anteriores, Egipto jugará un papel preponderante en la defensa del Islam frente a otras civilizaciones entre los siglos XII y XIII. Fue en este contexto que se desarrolló la esclavitud mediante la cual el mundo islámico se abasteció de esclavos negros, oriundos del sur de Sahara, quienes contribuyeron en el desarrollo económico de Egipto⁴, de países del Oriente Medio y de varios países asiáticos, principalmente del Suroeste asiático⁵. De todos modos, la práctica esclavista a la que nos

⁴ Pero también se había abastecido de esclavos de los Balcanes en Egipto, donde trabajaron como soldados y administradores: sus actividades contribuyeron a consolidar el imperio Fatimi.

⁵ En este punto, es necesario precisar que, excepto el caso egipcio, la esclavitud no era una práctica común en África antes de la llegada de los negreros europeos: en general, tras conflictos de invasión de tierras, los grupos victoriosos se llevaban a los “cautivos”; son estos últimos quienes son considerados erróneamente por algunos historiadores europeos como “esclavos”, en el sentido estricto del término. Aun así, lo cierto es que “a diferencia

referimos no se puede comparar a la esclavización puesta en marcha por los europeos desde mediados del siglo XV hasta la década de 1870 ya que fue más sofisticada y sistemática en su forma; y más inhumana y destructora. Sin duda, la combinación de hechos históricos, políticos y económicos (exploración de las costas de África, el descubrimiento de América en el siglo XV y su colonización en los tres siglos siguientes, entre otros), estimuló considerablemente la trata negrera transatlántica, por su naturaleza más capitalista, su carácter sofisticado, su magnitud y sus implicaciones de comercio a gran escala con la consiguiente reducción del ser humano a mercancía.

Ahora, ¿por qué, tras la anexión del África del Norte (expansión de la civilización árabe), los conquistadores árabes tuvieron la necesidad de incursionar en el África subsahariana? A esta pregunta, corresponden motivos de índole económica y geográfica.

Con respecto a lo económico, lo cierto es que necesitaban favorecer actividades económicas en el imperio árabo-musulmán ya que, era también una zona de libre intercambio (en el marco de los intercambios transaharianos) donde los intercambios comerciales eran dominados por el tráfico de oro. A partir del siglo X, se observa la evolución de la situación comercial con crecientes importaciones de oro provenientes del *África sudánica*; lo que sirvió entonces para acuñar piezas de oro y contribuyó a mejorar la vida económica (desarrollo económico) en sus territorios. El interés comercial del mundo musulmán con respecto al África sudánica hizo del Magreb un territorio que jugó un papel notable en la consolidación de la economía del imperio. De igual manera, en esa época, se registran a comerciantes árabes provenientes de la misma península arábiga y de Persa que llegaron al *África oriental* desde donde estuvieron construyendo una importante red comercial árabe hasta alcanzar algunas islas del Océano Índico (principalmente las Comores y Madagascar). Así mismo, el África oriental fue afectada por influencias económicas, culturales y religiosas bastante marcadas por el

de Grecia antigua, por ejemplo, donde el esclavo era asimilado a la categoría de «cosa», en el continente [África] el «esclavo» poseía derechos cívicos y derechos de propiedad, existiendo, además, múltiples procedimientos de emancipación. Se distinguía generalmente entre esclavos de casa y esclavos de guerra, aunque estos últimos terminaban por formar parte de la primera categoría después de cierto tiempo. En general, en África, el esclavo se integraba rápidamente a la familia que lo poseía. En Kongo, por ejemplo, un padre de familia llamaba a su esclavo *mwana* (hijo). En otros lugares de África, la situación no era tan favorable, pero la estructura patriarcal y comunitaria impedía que el esclavo negro fuese un bien en el sentido griego o una mercancía desde la perspectiva europea. Es más, se observa que entre algunos grupos étnicos como los Fang (en general en África Ecuatorial y precisamente en Guinea Ecuatorial) el concepto y la práctica esclavista era inexistente” (Ki-Zerbo, 1980: 302-304, 306).

mundo árabe⁶, Es por ello que, contrariamente a la situación vivida desde el Mediterráneo hacia el Sahara, los intereses musulmanes que predominaron en el Océano Índico fueron primordialmente económicos, lo que favoreció un ambiente globalmente pacífico pese al estallido de enfrentamientos y violencias derivados de la trata de esclavos y la piratería que, de todos modos, no llegó a alcanzar “[...] las dimensiones que había adquirido en el Mediterráneo, donde los antagonismos religiosos la exacerban e incluso la impulsaban” (Hrbek, 1992: 43). Además, junto con estas actividades comerciales, se produjo la difusión de ideas, conceptos e innovaciones científicas, técnicas y tecnológicas entre los pueblos musulmanes y de las regiones fronterizas con el imperio.

En cuanto al motivo de índole geográfica, cabe señalar que la ubicación geográfica o geoestratégica del mundo islámico permitió a los conquistadores árabes dominar la región situada entre las dos grandes áreas marítimas del Mediterráneo y el Océano Índico; así mismo, el mundo islámico se colocó en una posición aventajada para desarrollar actividades comerciales con las regiones cercanas y lejanas.

Hasta este punto de análisis, se ha evidenciado las distintas formas que ha tomado la influencia del imperio islámico en África durante los siglos VII y XIV. Las huellas del arabismo (imperio árabe) en el continente africano se reflejan de distintas formas (desde lo religioso a lo político pasando por lo económico) en la cuenca mediterránea -parte del istmo de Suez hasta el estrecho de Gibraltar y la fachada atlántica adyacente-, el noreste africano con la entrada de los árabes nómadas en Etiopía y Nubia, la costa oriental africana y algunas islas del Océano Índico, igual que las regiones del África sudánica y el Sahara. Precisamente en la región sahariana y subsahariana, se percata la expansión de la cultura árabe y la religión musulmana que terminan integrando las culturas subsaharianas tradicionales e interconectándose con las mismas, hasta tal punto que destaca la conversión y adhesión de parte de las poblaciones y líderes de algunas organizaciones políticas y tradicionales (los

⁶ Se subraya el hecho de que la mayoría de los árabes que se apoderaron del monopolio comercial en el África oriental y las islas del Océano Índico hasta los siglos XIV y XVI eran aventureros, herejes y rebeldes huidos de Arabia o Persa. Entre los siglos VII y XI, instalaron una serie de almacenes y comercios a lo largo de la costa oriental africana conformada por Mogadiscio, Malindi, Mombaza, Pemb, Zanzíbar, Mozambique, Kilwa y Sofala; y terminaron estableciéndose en las Comores y Madagascar. Estos enlaces comerciales vincularon, por un lado, las costas del golfo Arabo-Pérsico (Golfo Pérsico) y del mar Rojo a las de la India, Malasia, Indonesia y China meridional; y por otro, se desarrollaron hacia la costa oriental de África -desde donde se exportaba el oro proveniente de Zimbabwe y las regiones de Zambeze hacia países musulmanes y la India-.

reinos) del África subsahariana tales como Sheik Ahmadou Bamba del reino Tuculeur⁷, Samory Toure del reino de Wassoulou o Mandinga⁸ y Soundjata Keita del reino de Malí (1200 a 1500).

Cabe precisar que Soundjata Keita (1190-1255), también conocido como el “mansa” (es decir, “rey de los reyes”) se da por conocer como uno de los más ilustres reyes africanos. Su notoriedad deriva, entre otros, de haber promovido la proclamación de la *Carta de Kouroukan Fouga* en 1236 por una asamblea constituyente. Dicha Carta es considerada por varios historiadores como una de las primeras o más antiguas declaraciones de los derechos humanos en la humanidad, por establecer reglas de vida en sociedad en torno a la solidaridad, la comprensión y la convivencia (entre miembros de familias y entre clanes), el respeto de la vida humana y la búsqueda de una paz duradera, los principios de la libertad individual y colectiva, justicia y equidad, igualdad y no discriminación, del gobierno humano, así como los de una relación armoniosa con el medio ambiente. De igual manera, algunas fuentes no

⁷ Sheik Ahmadou Bamba resistió a la invasión francesa hasta su deportación a Gabón (1895-1902). Se convierte indiscutiblemente, en el símbolo del nacionalismo y de la resistencia wolof a la colonización, después de Lat Dior, rey de Cayor (1842-1886). El noreste del territorio correspondiente actualmente a Senegal era poblado por los tuculeurs y los soyinkés cuya mayoría fue convertida a la religión musulmana entre los siglos VII y IX, tras sus contactos con comerciantes arabo-bereberes. Más tarde en el siglo XI, llegaron los almorávides -guerreros musulmanes de origen procedentes del norte- en el noroeste y centro de dicho territorio provocando así la conversión al islam de los sereres, los peuls y los wolofs. Pues el Islam se difunde a gran escala en todo el territorio en el siglo XIX gracias a la acción mesiánica y guerrera de jefes religiosos como El Hadj Omar Foutiyou, Maba Diakhou, Ahmadou Cheikhou, Ahmadou Bamba y Limamou Laye “[...] La laicidad del Estado ha sido discutida a partir de 1972, tras la adopción de un código de familia laico” (Samb, 2010: 8). Y en la actualidad, casi el 90% de la población es musulmán mientras que el 6% es cristiana y el 4% practica las religiones tradicionales africanas.

⁸ En los territorios que corresponden hoy a Guinea Conakry y parte de Malí se había instaurado el reino de Wassoulou, también conocido como el reino Mandinga entre 1861 y 1898. Este reino se instauró tras varias invasiones de pequeños territorios y organizaciones ancestrales de grupos étnicos en la región; por parte de las tropas del ilustre rey Samory Touré (1830-1900). Estableció su capital en Bissandougou, en territorios correspondientes a parte de la actual Costa de Marfil. *En 1868, Samory se autoproclamó jefe religioso musulman (almany)* y organizó un ejército de guerreros con quienes pudo establecer su dominio en la región Kankan de Guinea, en una zona a la que llegó desde Futa Yallon. Hacia 1880 Francia inició la conquista de la región que quería convertir en parte del África Occidental Francesa. Samory se opuso a esta iniciativa: su primera lucha contra los franceses aconteció en 1882, cerca del río Níger: así mismo, inició la primera guerra entre Wassoulou de Samory y Francia. La superioridad tecnológica de las tropas francesas les dio ventaja en los combates; por lo cual Samory tuvo que conceder una parte de sus territorios mediante los tratados de 1886 y 1887. Esta situación va a suscitar descontentos entre las poblaciones sometidas, lo que va a provocar un conflicto interno al reino de Samory conocido como Ban-Kélé (la guerra del rechazo) en 1888. Pero entre negociaciones y firmezas, opuso su resistencia a la ocupación y las tropas francesas hasta 1898, cuando fue capturado por los franceses cerca del río Cavally, el 29 de septiembre. Deportado a Gabón, pasando por Saint-Luis (Senegal), falleció en junio de 1900: sus cenizas fueron repatriadas a Guinea Conakry en 1968.

dudan en considerarla la primera “Declaración Universal de Derechos Humanos”, mucho antes de la de 1948 redactada en el marco de la ONU.

Además de destacarse por sus hazañas bélicas y su gran riqueza, es también conocido por su sabiduría, su gran sensibilidad a la descentralización del poder bajo el cual se impulsa la federación o reunión de distintos grupos étnicos y su tolerancia hacia otras prácticas religiosas: siendo él mismo musulmán permitió y favoreció la coexistencia pacífica del Islam y las religiones tradicionales africanas su reino puesto que durante su reino, anexó el gran reino Djolof igual que Koumbi-Saleh que era la capital del reino de Ghana. Cabe precisar que todo lo que sabemos de Soundjata Keita deriva de la tradición oral a través de la palabra de los griots tradicionalistas; palabra que se convierte en la memoria viva del pueblo y que se constituye en legítimas y válidas fuentes orales en materia de historia africana y negra; lo que contrasta con el desprecio de lo que no está escrito en blanco y negro. En efecto, “hasta hace poco, los estudiosos, los científicos, prácticamente no daban importancia ni crédito a la tradición oral africana; no se consideró como una fuente válida de conocimiento del pensamiento, de la experiencia histórica de África. De hecho, la palabra escrita es reconocida como la principal fuente de la historia, lo que lleva a algunos a cuestionar la validez de las fuentes orales como fuentes históricas. Cuando el historiador no tenía en la mano un documento escrito en pergamino o en papel o tallado en piedra, no había salvación para él” (Ndiogou, 2016: 43). Sin duda, en la búsqueda de narrar nuestra propia historia, no cabe la posibilidad de “[...] mirar con desdén los documentos <<parlantes>> que son los griots y creer que no sabemos nada o casi nada de nuestro país, por falta de documentos escrito [...] La palabra de los griots tradicionalistas tiene derecho a otra cosa que no sea desprecio [...] [Toca] venir y sentarse humildemente cerca de los ancianos y escuchar las palabras de los griots que enseñan Sabiduría e Historia” (Niane, 1960: 6-7).

Sin embargo, es preciso diferenciar Soundjata Keita (fundador del reino de Malí) del rey Mansa Moussa o Kankan Moussa (1312-1337), uno de sus sucesores también conocido como el “rey de oro” por ostentar su riqueza o prosperidad aurífera. Según los cronistas árabes y los autores de los tarikhs sudaneses, es después de Soundjata, el rey más famoso de Mali. Su fama deriva de su peregrinaje a La Meca en 1324, marcando así tanto el auge como el declive del poder del reino de Mali. La peregrinación de Mansa Moussa (1324-1325) lo hizo famoso

en el norte de África y Oriente Medio por ostentar una logística extraordinaria de viaje, compuesta de una cantidad enorme de oro que se gastaba, igual que un número impresionante de acompañantes que eran sus servidores. En las memorias del reino de Mali, al rey Mansa Moussa se le atribuye la construcción de la gran mezquita de Gao, la de Tombuctú y un palacio real en Niany (inicialmente capital del reino de Malí), con la famosa sala de audiencias cuadrada coronada por una cúpula.

Más allá de esos reinos, también se registran otros reinos en el África subsahariana como el reino de Ghana⁹, (siglos IV-XIII), el reino Etíope (siglo IV-XX, inicialmente con capital Aksum), el reino de Songhai (año 800 a 1591), el reino Oyo (siglo XIV-1901), el reino Mossih (siglo XIV a 1896), el reino Zulú (finales del siglo XVIII a 1879), el reino de Dahomey (siglo XVII a 1906), el reino Ashanti (siglo XVII a 1901), el reino Tuculeur (1820 a 1893), el Reino de Ndongo o reino de Ngola (siglos XVI-XVII), el reino Kongo (siglo XV-XVII) que incluyó a los reinos Kakongo, Ndongo, Matamba, el reino Djolof (1200-XIX), el reino Waalo (siglo XVI-XIX), el reino o califato Hausa-Fulani de Sokoto (siglo XIX –XX) que incorporó los reinos hausa de Katsina, Zaria, Noupé, Kebbi y Liptako; entre otros. Tanto estos como los anteriores reseñados, se trata de reinos que corresponden a espacios territoriales donde se ejercía el poder y control de un rey, una reina, o un jefe: son concebidos como unos de los sistemas políticos autóctonos (nativos) o formas tradicionales y ancestrales de organización políticas.

Algunas figuras emblemáticas de estos reinos son el rey Shaka Zulú del reino Zulú que fue vencido por los colonos británicos tras unas luchas de resistencia, el rey Ngola Nzinga (reino Ndongo o Ngola), rey Behanzin (reino de Dahomey)¹⁰, el rey Prempeh II (reino Ashanti)¹¹,

⁹ Debido a sus riquezas auríferas, fue anexo sin éxito por los almorávides -un grupo de guerreros islámicos que procedía del norte- en el siglo X -apogeo- y conquistado por los reyes de Sosso para formar parte del reino de Malí en el siglo XIII. Es decir que, en estos territorios, sucedieron reinos como el reino de Malí (1200 a 1500) que fue suplantado por el Imperio Songhai que a su vez colapsará, en gran medida, como resultado de una invasión bereber en 1591. De allí, en esta zona, se instaurará el reino de Wassoulou, también conocido como el reino Mandinga entre 1861 y 1898.

¹⁰ El rey Behanzin fue el último eslabón de la dinastía tradicional del reino de Abomey. Entre 1890 y 1894, puso una resistencia al sistema colonial francés antes de ser deportado por los colonos franceses a la Martinica y luego a Argelia donde murió en 1906.

¹¹ En medio de las transformaciones, el reino Ashanti que llegó a su fin 1900 con la rendición del Rey Prempeh II tras haber opuesto resistencia a los británicos en la zona que corresponde actualmente a Ghana (Gold-Coast, bajo el dominio inglés). El rey Prempeh II es el último de la línea monárquica tradicional Ashanti en la época

Usuman dan Fodio, conquistador musulmán y fundador del califato de Sokoto¹², el rey Ndiadiane Ndiaye del reino Waalo¹³ y su sucesora la reina Ndjombött, a quien le sucedió su hermana Ndaté Yalla (inicio del siglo XIX). El 22 de febrero de 1855 se registra como la fecha de la batalla de Diouboulou que opuso el ejército de los franceses (bajo el mando de Faidherbe) a los guerreros de Waalo, bajo la dirección de la reina Ndaté Yalla: esta batalla culminó con la victoria de los franceses. Así iniciaba la colonización francesa de Waalo. Aun así, había que esperar hasta 1859, cuando los franceses alcanzaron anexar y dominar totalmente el reino Waalo encabezada por Ndaté Yalla quien fue la última reina del reino Waalo. De igual manera, se registra Aline Sioé Diatta (1910-1944), una lideresa de la resistencia en Casamance bajo la administración colonial francesa que la vetó como rebelde e insumisa. Fue arrestada el 4 de mayo de 1943 por los franceses, encarcelada en Senegal y deportada a Gambia y Tombuctú (Mali) donde murió en 1944.

Paralelamente a los reinos, también se registran otras formas de organizaciones políticas que se definen en torno a las categorías sociales de *edad*, *clan* y *territorio ancestral*. En primer lugar, destaca la correlación entre la edad y el poder en la medida que el ejercicio del poder por ancianos en una comunidad es conocido bajo la denominación *gerontocracia*. La edad avanzada implica responsabilidades y roles específicos ligados a la representación social correspondiente al anciano. De la misma forma que el resto de la sociedad le debe respeto profundo, él tiene que cumplir con sus compromisos sociales para asegurarse la armonía en

precolonial, siendo el rey Osei Tutu, mejor conocido con la leyenda del trono de oro (“Golden Stool” o “Sika dwa”, en la lengua Ashanti), el líder de este reino en el siglo XVII.

¹² 1808 se registra como el año en el cual los Estados-etnias hausa fueron conquistados por Usuman dan Fodio e incorporado al califato Hausa-Fulani de Sokoto. Entre 1850-61, los británicos llegaron en las costas del golfo de Guinea desde donde alcanzaron las costas de los territorios correspondientes a Nigeria hoy; y después atravesaron Lagos para alcanzar el interior. Allí, se encontraron con el rey Kosoko de Lagos, con quien no lograron concretar un tratado; lo que los llevó a reemplazarlo por su hijo Akintoye. Recordemos que el sistema colonial británico se topó con luchas de resistencias por parte de los autóctonos liderados por sus reyes. De estos reyes destaca el rey Jaja of Opobo quien resistió a los británicos y fue derrocado y deportado a las Antillas. Como se evidenció más arriba, estos tipos de deportaciones, junto con la superioridad armamentística y la introducción del cristianismo en la zona, explican en buena parte el fracaso de las resistencias de estas autoridades tradicionales en África.

¹³ Se indica que los reyes de Waalo llevaban el título de *brak*. Algunas fuentes indican que este nombre es un derivado de Barka Bo Mbooc (Mbodj), quien fue el primer sucesor de Ndiadiane Ndiaye. Otras consideran que deriva de “baraka” o “Barka”, una palabra arabo-berbere que significa el bienhechor. La organización política del reino Waalo registra al *sib ak baor* (senado) como el órgano que elegía o donde se seleccionaba al *brak*. A su vez, bajo esta organización política, los integrantes de ese órgano eran los principales consejeros del *brak*; el *diogomay* era el maestro de la gestión de las aguas, el *diawoudine* responsable de la gestión de la tierra y gobernador de los Kangame (jefes de provincias); y el *maalo* era el tesorero del reino.

la comunidad. Esta posición le concede privilegios que, a la vez, contribuye a elevarle a un mayor rango político en algunas comunidades. En segundo lugar, destaca el *jefe del clan* como un personaje que ejerce un poder no solamente político en términos de referencia de la autoridad de base, sino también religioso sobre los integrantes del clan: preside ceremonias, rituales, ofrendas y consulta las divinidades que custodian al conjunto de sus pueblos (culto a los ancestros). Desde esta perspectiva, se vuelve el garante del bienestar espiritual de su clan, aunque la naturaleza de los sacrificios y ofrendas esté determinada por el adivino quien se dedica a consultar los oráculos. En último lugar, se identifica al *jefe tradicional* que, en la actualidad, ejerce apenas un poder simbólico sobre las poblaciones, los notables y los clanes residentes en el territorio ancestral. Pero antiguamente, era una persona que surgía de forma consensuada de la comunidad en medio de la “polis”, marcada por prácticas democráticas, en términos de democracia popular o deliberativa en la plaza del mercado público o bajo el árbol –el baobab, por ejemplo-. Allí se ponía en marcha el denominado “árbol a palabrería” para la toma consensuada y popular de decisiones. En este contexto, se destacaba el papel del tambor, como herramienta central de comunicación para convocar a la gente para estos tipos de reunión, en presencia del jefe.

Todo el análisis hasta aquí presentado, en relación con las organizaciones políticas en el África pre-colonial y tradicional en términos de reyes, ancianos (gerontocracia), jefe del clan y jefe tradicional, *muestra una complejidad dinámica de organización política autóctona que rompe con la distorsionada imagen del África como un continente carente de organización socio-política y de cultura política; imagen proyectada desde los inicios de la esclavización y la colonización europea hasta la actualidad. Sin duda, se desvirtúan estos estereotipos y se establece una ruptura con ideas preconcebidas que presentan a África como un continente homogéneo, lleno de exotismo, a-histórico y aislado del contexto político y económico mundial.*

A modo de cierre. La re-significación de la historia de África, sus pueblos y diásporas en Iberoamérica pasa por la búsqueda de conciliación entre las tradiciones y la modernidad. La defensa del pensamiento ancestral, los saberes ancestrales las tradiciones y culturas africanas afianza la explicación de los principales elementos de la cosmovisión africana, junto con las costumbres y tradiciones africanas en torno a pautas culturales, sociales y políticas como la

familia extensa, el clan, la comunidad-clan, el sentido de solidaridad, el respeto del anciano, la religiosidad, la creencia en los ancestros, la convicción en la continuidad de la vida más allá de la muerte, el arte, las músicas, la tradición oral, las literaturas, entre otras. Esta exploración invita a aprehender el impacto de estas pautas y prácticas tradicionales en las formas de organización política de las sociedades africanas y negras antes, durante y después de la colonización que se impuso a partir del siglo XIX. Así las cosas, se logra aprehender el África de antaño y el África de los tiempos modernos; esto es África, entre las tradiciones y la modernidad. Esto es el camino de resistencia a seguir para ir rescatando la historia africana y negra en Iberoamérica desde la afrolatinidad debido a las huellas de la africanía y los aportes de las comunidades negras (o con ascendencia africana) a la formación de Iberoamérica, tal como se presenta en el documento (Artículo No.5) que trata de las comunidades negras de Colombia.

Bibliografía

Hrbek, Ivan (1992): “África en el contexto de la historia mundial”. En Mohammed El Fasi & Ivan Hrbek (dirs) *Historia general de África. Vol. III. África entre los siglos VII y XI*, Tecnos, Madrid, pp. 23-52.

Julien, Charles-A. (1948): *Historia de África*, Salvat Editores, Barcelona.

Ki-Zerbo, Joseph (1980): *Historia del África negra. Vol. I. De los orígenes al siglo XIX*, Alianza Universidad, Madrid.

Ndiogou, Thierno A. (2016): “Regards croisés sur la Charte de Kurukan Fuga et la Déclaration universelle des droits de l’Homme”, *Revue les sciences sociales au Sénégal* (Mise à l’épreuve et nouvelles perspectives), Volume 1, pp.39-63

Niane, Djibril T. (1960): *Soundjata ou l’épopée mandingue*, Présence Africaine, Paris.

Samb, Babacar (2010): “Estada Laico y Sufismo en Senegal”, *Revista Nova Africa*, No.26, pp.7-21

Wabgou, Maguemati (2020c): “¿Qué sabemos de África? (Parte I)”, *documento pdf*, 14p.

Wabgou, Maguemati (2008): “Historia de África entre los siglos VII y XIV”, en Axel Rojas (Coord.) *Cátedra de Estudios Afrocolombianos: Aportes para maestros*, Universidad del Cauca, Colección Educaciones y Culturas, Popayán, pp. 98-110